

LA COSTOSA EMANCIPACIÓN NACIONAL

Luis Ugalde

I Formación e identidad

Terminaba el siglo XVIII y ya los españoles llevaban 300 años en el territorio que llamaron Tierra Firme cuando los primeros navegantes hicieron contacto con las costas de la Península de Paria. Se habían establecido por todo el territorio con una historia de atropellos, ciertamente, pero también de esfuerzos creadores, amores y trabajos que llevaron a constituir una nueva sociedad mestiza. Sus descendientes ya no eran españoles; las sangres se habían mezclado y los habitantes de la Capitanía General de Venezuela contaban entre sus abuelos a indígenas nativos, a esclavos traídos forzados de África y a campesinos de España que se embarcaron en busca de oportunidades de vida.

Se calcula que a la llegada de los europeos a Tierra Firme (actual Venezuela) había entre 200.000 y 300.000 indígenas de numerosas etnias, con múltiples unidades sociales independientes. El Oriente y el Sur eran habitados por tribus nómadas muy pequeñas en inmensas extensiones muy escasamente pobladas. Hacia la Costa Centro Occidental y la Cordillera Andina había tribus sedentarias con poblados más habitados.

Hacia 1810 la población del actual territorio de Venezuela, según diversas estimaciones era aproximadamente de 880.000 habitantes. Políticamente todos dependían de España que, desde 1777, los gobernaba a través de una Capitanía General con Caracas como capital y dividida en 6 Provincias: Maracaibo, Caracas o Venezuela, Cumaná o Nueva Andalucía, Guayana, Margarita y Barinas. De ellas la más poblada (aproximadamente la mitad) era Caracas que se extendía desde el mar hasta los ríos Orinoco y Apure al sur, Unare al oriente y casi hasta el lago de Maracaibo al occidente. La más pequeña era Margarita con menos de 20.000 habitantes.

Venezuela, que había sido una colonia insignificante y descuidada durante casi dos siglos, durante el siglo XVIII fue tomando interés e importancia para la Corona española, gracias a las exportaciones de cacao, cueros y tabaco y más tarde también de algodón, café, azúcar, ganado, añil... El cultivo del cacao se realizaba con esclavos negros en los valles costeros y esto aumentó la población negra y su influencia en el mestizaje. En este siglo también aumentó la nueva migración española compuestas principalmente por canarios y en menor cantidad por vascos y catalanes, dedicados a la agricultura y al comercio.

La empresa de acciones más importante que se formó en España para una más eficiente explotación de los territorios coloniales en el siglo XVIII fue la Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728), creada por los vascos y con participación accionaria de la Corona española; hecho que refleja el lugar que iba tomando la economía de plantación en América (antes se valoraba sobre todo la economía minera) y la importancia del territorio venezolano. Con el monopolio comercial de la Guipuzcoana los cultivos existentes recibieron un gran auge y se introdujeron nuevos, como el añil. Al mismo tiempo se hizo sentir más el control colonial y el autoritarismo propio de todo monopolio; lo que trajo rebeliones y malestar de canarios y criollos contra la Guipuzcoana. Tensiones que en parte se resolvieron cuando la Guipuzcoana decidió dar entrada a los ?mantuanos? criollos en las acciones de la Compañía y se realizaron los enlaces matrimoniales y de negocios entre vascos y criollos.

Aunque la Guipuzcoana terminó 30 años antes de la Independencia su impulso continuó, ahora con comercio más libre. Así la Capitanía General de Venezuela llega al siglo XIX con una sociedad bastante próspera, abierta al comercio, con núcleos de buen nivel educativo e intelectuales de sólida formación, enterados de las nuevas ideas y movimientos políticos en el mundo, inspirados por la gran revolución cultural de la Ilustración.

Esta sociedad era muy heterogénea y se caracterizaba por su rígida estratificación en categorías definidas por una mezcla de factores sociales y económicos, y de barreras socio-culturales que rigidizaban los estamentos sociales. Para hacernos una idea podemos decir que de cada 100 habitantes 2 eran europeos, funcionarios, comerciantes o agricultores de cierto nivel; 14 se consideraban blancos criollos; 9 eran esclavos, 25 indígenas

(tributarios o no) y 60 constituían la base social más numerosa formada por un conjunto heterogéneo de pardos, negros libres y blancos de orilla.

Los indígenas (tributarios o no) tenían poco peso social y político y habían quedado en la periferia; los esclavos, a pesar de algunos brotes de rebelión, no constituían una fuerza de cambio. Donde había una fuerte ebullición social y lucha por el cambio era entre blancos privilegiados y pardos. Por un lado los blancos criollos o mantuanos, descendientes de los primeros españoles y otros asimilados, se sentían cada vez más señores de esta tierra y capaces de gobernarla. Su formación y nivel económico social los llevaba a rivalizar con los funcionarios peninsulares y a resentir las restricciones con que estos últimos disponían de los altos cargos civiles, militares y eclesiásticos. Los mantuanos querían eliminar las limitaciones que la Corona les ponía en su ascenso y aspiraciones y los controles a su comercio.

Por otra parte, la defensa de su identidad privilegiada, los llevaba a reforzar las barreras sociales hacia abajo para excluir a la fuerza ascendente de los pardos (mulatos, mestizos y zambos) y blancos de orilla, es decir blancos dedicados a trabajos bajos y serviles?, como pequeños comerciantes, agricultores y la artesanos. Este sector mayoritario de la población (una especie de clase media) estaba en ascenso económico y luchaba contra las odiosas barreras artificialmente levantadas por la aristocracia criolla, minoritaria, y privilegiada. Con frecuencia había pardos que superaban en riqueza a los blancos, pero estos alegaban pureza de sangre? no mezclada con negros. Los blancos de orilla, la mayoría de origen canario, eran trabajadores dinámicos y tan blancos o más que los mantuanos, pero tenían la mancha? de realizar trabajos manuales y por ello eran excluidos de la universidad, del clero y de la pertenencia a los estratos más altos de la sociedad, que hasta en la vestimenta tenía usos exclusivos .

Cuando la Corona española otorgó la cédula real (expedida en 1793 y ratificada en 1795) de Gracias al Sacar que permitía, mediante el pago de cierta cantidad de dinero, acceder a la categoría y privilegios de los mantuanos, estos, a través del Cabildo de Caracas y de la Universidad, se opusieron a su promulgación pusieron el grito en el cielo y reclamaron al Rey semejante injuria. Así pues la aparentemente plácida colonia no era tal y se iba a enfrentar al proceso de emancipación de España con fuertes tensiones y contradicciones internas que se reflejarían en las guerras más cruentas y largas que haya conocido país americano alguno para lograr su independencia.

Al empezar el siglo XIX todavía no se había cortado el cordón umbilical con España, pero los españoles nacidos de Venezuela ya no se sentían europeos, sino americanos y con derechos sobre esta tierra por el hecho de serlo; ello aunque fueran blancos y tuvieran parientes al otro lado del Atlántico. Por supuesto tampoco pensaban que eran los indígenas quienes tenían los derechos naturales sobre esta tierra, sino ellos como descendientes de los conquistadores. A los más estudiados y preparados, a los más conocedores de España y de las transformaciones del mundo, les empezaba a molestar su dependencia de Madrid. Todavía eran una minoría, pero ya se preguntaban ¿ por qué no formar un Estado independiente, por qué no proclamar una nueva nación con la América hispana, como hacía unos años (1776) habían hecho los ingleses del norte al separar Estados Unidos de América de Inglaterra. Más cerca territorialmente estaba el ejemplo de los esclavos negros que habían luchado con Francia hasta formar en 1804 una nueva República libre. Naturalmente el ejemplo de Haití no era fuente de entusiasmo, sino de preocupación para los mantuanos esclavistas de Caracas.

En Europa corrían nuevas ideas de cambio y de libertad. La Revolución Francesa (1789) había decapitado a los monarcas absolutos, afirmando que la soberanía residía en el pueblo, y eliminado los privilegios de la nobleza y el clero y proclamado la igualdad ciudadana. Así la burguesía y el pueblo llano, añadían a la revolución industrial y económica, la revolución hacia nuevos modelos políticos republicanos. Aunque el aspecto sangriento de la revolución francesa produjo reacciones, ella y luego el imperio napoleónico francés, sacudieron las viejas estructuras y propagaron por toda Europa las nuevas ideas de la ilustración que afectaban a la dinámica económica, política y social, pues constituían una verdadera revolución cultural de largo aliento.

España, fuerte y gloriosa en los días de la conquista y colonización de América, ahora era una ruina agotada por las guerras, con economía atrasada y gobernada por un rey inepto. Las otras potencias mundiales, sobre

todo Inglaterra, estaba deseosa de apoderarse, al menos comercialmente, del inmenso imperio español de América.

II Hacia la independencia

Para la mayoría de la población venezolana el Rey pertenecía a sus creencias y veneraciones; sus quejas y resentimientos iban contra los dueños de los hatos y de las haciendas que restringían sus derechos o los sometían al duro trabajo, es decir contra los mantuanos. Evidentemente no había un sentimiento y una identidad nacional venezolana que diera unidad social y política a todos los estratos sociales (más bien enfrentados) y unidad territorial a las distintas provincias de la Capitanía General, que se habían desarrollado incomunicadas entre sí, con identidad local propia.

Había algunos venezolanos más abiertos a las nuevas ideas. Es el caso del "precursor" caraqueño Francisco de Miranda que, formado primero en el ejército español, se hizo ciudadano del mundo y militante de las nuevas ideas ilustradas y revolucionarias. Él participó como militar en la Revolución Francesa y en la lucha de la emancipación de Estados Unidos y se relacionó con las cortes europeas de Prusia, Austria, Rusia, Inglaterra, y empezó a soñar en una América española independiente constituida en una sola nación que se llamaría Colombeia en honor al descubridor del Nuevo Mundo. Pensaba que para librarse de la decadente España, nada era mejor que el apoyo de la poderosa Inglaterra, interesada en el comercio con este inmenso continente. Los mantuanos caraqueños nunca se fiaron mucho de Miranda, pues éste era blanco de orilla y sus ideas les parecían demasiado revolucionarias y extranjeras.

Otro de los criollos que empezó a soñar con la formación de una patria libre fue Simón Bolívar, joven caraqueño de una de las familias más ricas que hacía vida frívola en España. En uno de sus crisis y cambios personales más fuertes, estimulado por su maestro Simón Rodríguez y las nuevas ideas europeas, decidió darle un nuevo rumbo a su vida y fortuna y entregarlas del todo a lograr la independencia de Venezuela y de América.

En Europa en 1810 (Bolívar tenía 27 años) brillaba en todo su esplendor el sol del emperador Napoleón; sus tropas avanzaban indetenibles hasta el extremo sur (España) y al noreste (Rusia) y con ellas cabalgaban las ideas de la Revolución Francesa y de los enciclopedistas ilustrados. De España Napoleón se llevó al inepto rey Carlos IV y a su hijo Fernando VII, e impuso en la Corte de Madrid a su propio hermano José, lo que produjo en los españoles la indignación por la dominación francesa y por la traición de sus líderes. En muchos puntos se alzaron las "guerrillas" populares que atacaban a las tropas francesas y decidieron organizar la resistencia con "juntas patrióticas". Según el derecho natural y la tradición jurídica española la falta del rey legítimo hacía que la soberanía volviera al pueblo y ésta se expresaba en las juntas patrióticas hasta que regresara Fernando VII. Cuando llegó a diversas provincias de América la información de que el rey era preso de Napoleón en Francia y que éste había impuesto a su hermano José en el trono español, también se planteó la formación de las juntas patrióticas. En Caracas el 19 de abril de 1810 se proclamó la Junta Patriótica Defensora de los Derechos de Fernando VII enfrentándose el Cabildo y el pueblo caraqueño a las autoridades (el Gobernador y Capitán General Emparan) que ahora resultaba representante del usurpador francés. Actos similares y Juntas parecidas se formaron ese año en otras ciudades venezolanas y americanas. En Caracas el Capitán General ante la rebelión del Cabildo renunció y quedó el poder en manos de la Junta criolla.

Este acto de soberanía, aunque provisional, abriría el camino para la afirmación de la soberanía definitiva. Desde el primer momento había una división entre los que querían una ruptura total y proclamación de la independencia y los que consideraban no conveniente dar este paso. Entre estos unos lo hacían por táctica, convencidos de que el pueblo no entendería esta ruptura con el Rey y que se debía avanzar gradualmente hacia ella. Otros no querían independencia, sino una autonomía sin romper con España. Entre los más radicales sobresalía el impaciente joven Simón Bolívar y entre quienes consideraban conveniente cierta gradualidad estaba el maduro, meticuloso y aquilutado jurista Juan Germán Roscio. El hecho es que desde el 19 de abril de 1810 Caracas y otras ciudades venezolanas y americanas empezaron a gobernarse a sí mismas.

En seguida se enviaron mensajes a los cabildos de las otras capitales americanas llamándolos a seguir el ejemplo. Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello fueron enviados a buscar el reconocimiento de

Inglaterra y otros salieron como mensajeros a Estados Unidos. Curazao y Jamaica, hechos que desde el principio apuntaban a la independencia plena.

En Cumaná, Barinas Trujillo, Mérida, Margarita y Barcelona también se crearon juntas similares; mientras que Coro y Maracaibo unidos permanecían como baluartes realistas contra Caracas, al igual que Guayana.

La España no dominada por Napoleón se reducía a una pequeña parte en el sur donde un Consejo de Regencia trataba de gobernar mientras el resto de las juntas y guerrillas, apoyados por Inglaterra, trataban de hostigar a las tropas invasoras. El Consejo de Regencia no reconoció las juntas americanas; más bien, adivinando sus intenciones de avanzar hacia la independencia completa, declaró el bloqueo a las costas venezolanas para impedir el comercio. Todo empujaba hacia una pronta ruptura total.

La Junta caraqueña se debatió entre resistencias e impulsos para avanzar. El 10 de junio convocó a elecciones con un reglamento redactado por Juan Germán Roscio, en noviembre ya tenían la Asamblea de Diputados o Junta General de Diputación de las Provincias de Venezuela con cerca de 50 diputados. En general eran mantuanos y conservadores en lo social, pero con lenguaje e ideas liberales en lo político.

III La Primera República (1811-1812)

El 2 de marzo se reúne en Caracas el Primer Congreso de Venezuela, al tiempo que en la calle y en la prensa se suscita un ambiente de rebelión más radical contra el dominio español. La Sociedad Patriótica que había sido creada por la Junta General para fomentar la economía, es utilizada por los jóvenes más radicales para exigir cambios de fondo. La llegada de Miranda a Caracas también contribuyó en ese sentido. El 1° de julio los diputados acordaron la "Declaración de los Derechos del Pueblo" y la soberanía popular. Bajo la influencia de la Constitución de los Estados Unidos y la Declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, se elaboró la primera Constitución de Venezuela (redactada por Ustáriz, Roscio y Tovar Ponte) que proclamaba la libertad ciudadana, la igualdad, la propiedad privada y la seguridad. La igualdad en sentido antirracista formal, aunque no se abolió la esclavitud y sólo los varones de más de 25 años y propietarios de inmuebles con valor superior a los 2.000 pesos tenían derecho de voto. Esto más bien se oponía a las aspiraciones igualitarias de los pardos.

Se consagró la separación del poder legislativo (bicameral), ejecutivo (un triunvirato por 4 años) y judicial. Cada estado o provincia conservaba su libertad y juntos formaban una Federación. La religión católica era declarada la oficial de la nueva República. El 5 de julio se proclamó el Acta de la Independencia redactado por Roscio, que luego fueron firmando los diversos diputados, excepto el P. Maya diputado de La Grita que puso objeciones.

Se había trazado una República ideal y revolucionaria en los principios en relación al orden colonial, aunque conservadora socialmente. Poco iba a durar esta República de juristas y filósofos mantuanos. Pronto estallaron diversos intentos de rebelión de grupos de canarios en Caracas. En Valencia la resistencia contra la independencia tenía más fuerza y apoyo mayoritario y los valencianos se apoderaron de Cata y de Ocumare de la Costa proponiendo la libertad de los esclavos y la igualdad de los pardos que eran negadas en la Constitución. Estas rebeliones por razones sociales, fueron acompañadas por las prédicas religiosas de quienes decían que rebelarse contra el Rey era rebelarse contra Dios.

Antes del 5 de julio ya los realistas de Coro se habían declarado fieles al rey y de ahí partió Monteverde con tropa para sofocar la República.

La administración de la Primera República fue mala; se nombraron demasiados nuevos funcionarios y se agravó la situación económica. La emisión de papel moneda para hacer frente a los gastos significó una devaluación y encarecimiento de la vida.

Estos factores en una población monárquica por tradición y poco adicta a los privilegios mantuanos, reforzaron los deseos de volver al orden colonial, lo que favoreció la reconquista realista que avanzaba desde

Coro a las ordenes de Monteverde. A todo esto se añadió el terremoto del Jueves Santo el 26 de marzo de 1812 que asoló las ciudades de Caracas, Barquisimeto, San Felipe, El Tocuyo y Mérida. Este hecho fue aprovechado por aquellos clérigos desafectos a la República para decir que era castigo de Dios por el desacato al Rey.

Ante el avance realista y el creciente apoyo popular a la restauración monárquica, el Congreso se disolvió, luego de delegar todos los poderes en el Ejecutivo. Este ofreció la Dictadura al Marqués de Toro para que organizara la defensa de la República, pero no fue aceptada. Entonces, a pesar de que los mantuanos no querían a Miranda, se le nombró dictador para que dirigiera la guerra. Los hacendados no querían oír hablar de la libertad de los esclavos que tomaran las armas republicanas como proponía Miranda. En el otro bando se promovía la insurrección de los esclavos y pase de gente popular al campo realista. Cayeron en manos realistas Valencia y Puerto Cabello, cuya defensa estaba encomendada a los mantuanos Ustáriz y Bolívar respectivamente. La República se desmoronaba. A Miranda se le propuso la Capitulación respetando a las vidas y los derechos de las personas y, convencido de que era imposible resistir, el 25 de julio de 1812 la firmó en San Mateo.

El vencedor Monteverde, apoyado por los canarios, no respetó los acuerdos, e impuso la ley del vencedor sin acatar la autoridad oficial española, ni los derechos más elementales de los vencidos, ni la autoridad jurídica de la Real Audiencia; desarrolló una represión sanguinaria y humilló y maltrató a los republicanos. Miranda fue entregado por otros jefes patriotas; los dirigentes que pudieron, como Bolívar se escaparon y un grupo, entre los que se contaban Roscio y el canónigo Cortés de Madariaga fueron enviados presos a Ceuta.

Así la Primera República, elaborada con cuidado filosófico y jurídico entre los mantuanos, fue derrotada demostrando que para cambiar el viejo orden no bastaban las razones. Era fácil diseñar una República sobre el papel, ahora había que hacerla en la realidad y sobre todo vencer la terrible resistencia de la tradición incrustada en la propia población venezolana. Además una causa republicana de diseño mantuano, que no incluía los ansiados cambios sociales, no era atractiva para la mayoría, enfrentada a los privilegios de los mantuanos y se oponía a la mejora de su situación social.

El fracaso de la Primera República, por falta de apoyo en la propia población demostraba que el camino de la Independencia iba a pasar por un largo proceso de guerra civil (guerra entre venezolanos) antes de que la mayoría de los americanos y venezolanos rechazara la monarquía y se incorporara a la causa de la independencia. Para crear una nueva nación casi todo estaba por hacerse.

Difícil y complicado era el problema de la mentalidad de la mayoría de la población para quienes ser caraqueño, cumaneño, coriano o merideño significaba ser súbditos del Rey. Este para ellos, más que una realidad era un mito sacralizado. ¿Cómo iban a entender lo que significaba República o que se sustituyera al Rey soberano por la Constitución que expresaría la soberanía popular y la voluntad de ser venezolanos en una Ley Fundamental con separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, delegados por el mismo pueblo? Todo esto era difícil de entender para la mayoría con total ignorancia política y más cuando el proyecto era de los mantuanos los mantenía excluidos.

A esto se añadía la visión religiosa, atada al orden monárquico colonial tan estrechamente que en catequismos y sermones se aprendía, casi se mamaba desde la cuna, que el Rey era el representante de Dios y sublevarse contra él era un acto de impiedad.

La Primera República se perdió por falta de apoyo de la mayoría venezolana. La sociedad estaba dividida, e incluso el clero tomó partidos enfrentados. Durante siglos las monarquías europeas (católicas y protestantes) sembraron como obligación cristiana la idea falsa del "derecho divino de los reyes", es decir la idea de que estos eran puestos por Dios para regir a sus pueblos y los súbditos en ningún caso estaban autorizados para juzgarlos y menos para destituirlos. La verdadera tradicional enseñanza cristiana era que los gobernantes se justificaban por su buen gobierno, y que si lo hacían mal se convertían en déspotas de los pueblos y entonces era justa la rebelión e incluso el tiranicidio. Esta doctrina cristiana tradicional fue actualizada en el siglo XVII por los jesuitas Mariana y Suárez y perseguida por las monarquías absolutas. En 1767 (casi medio siglo antes de la Primera República) los jesuitas, que tenían gran influencia educativa y labor con los indígenas en

América, fueron expulsados de España y de sus colonias. Al mismo tiempo se exigió a todos los profesores el juramento de que no enseñarían "la doctrina jesuítica", sino la sumisión a los reyes legitimada por la teoría del derecho divino de los reyes?. Esto es lo que en universidades, prédicas y catecismos aprendía la gente.

No faltaron mentes claras como Juan Germán Roscio, que defendieran el derecho natural y cristiano de luchar contra los abusos de los reyes, por la soberanía popular y por el derecho de los americanos a darse gobierno propio y rebelarse contra el imperio español. Roscio en 1811 con su escrito "Patriotismo de Nirgua y Abuso de los Reyes?", salió al paso de los argumentos de los clérigos realistas. El clero se dividió y las prédicas antirrepublicanas tuvieron su punto culminante con el terremoto de 1812, aprovechado por los realistas para decir que era castigo de Dios por rebelarse contra el Rey.

Después de la caída de la Primera República, a cientos de clérigos se les siguieron los juicios de infidencia?, acusados de haber apoyado y participado en favor de la causa republicana. Más adelante muchos clérigos, seminaristas y laicos cristianos lucharán por la independencia, mientras otros la atacarán desde e bando realista. Juan Germán Roscio, preso en la cárcel de Ceuta y convencido de la importancia que tenía la legitimación cristiana y religiosa de la causa republicana, escribirá (1813 y 1814) su libro "El Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo?"(publicado en Filadelfia en 1817) que es la argumentación teológico-política más importante de toda América en favor de la Independencia.

IV Nacimiento y destrucción de la Segunda República (1813-1814)

En 1812 , con la derrota tenemos a algunos jefes huidos (Bolívar, Mariño...) y otros presos en España (Miranda, Roscio, Cortés de Madariaga...) Bolívar se refugia en Cartagena donde la causa republicana era triunfante al igual que en buena parte de la Nueva Granada. Allí analiza las causas de la derrota y escribe el "Manifiesto de Cartagena?", con el que critica sobre todo el idealismo filosófico de la Primera República y su falta de Ejecutivo fuerte para gobernar y para enfrentar a los enemigos. Se manifiesta partidario del centralismo y enemigo del federalismo. Ve que es necesario prepararse para la guerra. Bolívar convenció a los patriotas neogranadinos de la conveniencia de apoyarlo en su lucha por la liberación de Caracas y emprendió lo que se ha llamado "Campaña Admirable?". En su rápido avance, en Trujillo decretó Bolívar la "Guerra a muerte?", que buscaba convertir aquella lucha entre venezolanos en guerra de venezolanos contra españoles, creando una nueva conciencia de nacionalidad americana y venezolana. El decreto en ese momento tuvo poco éxito (hasta cinco o seis años después), pero reforzó la crueldad de la guerra en ambos bandos. Rápidamente llegó Bolívar victorioso hasta Caracas aclamado por el pueblo. En octubre de 1813 el Cabildo lo proclamó en la iglesia de San Francisco como Libertador, tal como lo habían hecho meses antes los merideños.

Se proclamó de nuevo la República. Bolívar estaba en desacuerdo con la Constitución Federal de 1811 y encargó a Ustáriz que hiciera otro borrador, pero no hubo tiempo para desarrollar instituciones republicanas, pues por las urgencias militares se le dieron a Bolívar poderes dictatoriales, concentrando en él el poder militar y el político. Tampoco se hicieron avances en lo social, sino que se reafirmó el carácter mantuano y conservador, reflejando con más fuerza la injusta y discriminadora estructura social colonial que los mantuanos querían mantener en su nuevo régimen político.

En Oriente Mariño (de 22 años) desde su refugio en Trinidad avanzó con un pequeño grupo, tomó Cumaná y fue engrosando sus filas. Bolívar veía la necesidad de unión, pero Mariño pensaba en una Federación entre Oriente con el de jefe y Occidente con Bolívar. Esto debilitó las posibilidades patriotas.

En este momento irrumpió en la historia venezolana la población llanera de peones mestizos y gente de orilla, con gran rechazo contra los hacendados y dueños blancos de hatos de ganado. Boves español radicado en Los Llanos de Calabozo supo comprender y manipular el sentimiento antiblanco y antimantuano de la gente de color, para utilizarlos a favor de la monarquía española, prometiéndoles el botín quitado a los blancos. Los seminómadas llaneros, necesitados de vivir del pillaje, demostraron ser excelentes guerreros a caballo con increíble resistencia y capacidad para maniobrar en lugares y condiciones muy adversas y dispuestos a seguir a un caudillo que se ganara su respeto y encauzara sus aspiraciones.

Boves y su llaneros avanzaron sobre los valles de Aragua y sobre Valencia y Caracas, haciendo inútiles los esfuerzos patriotas para contenerlos en La Puerta o en La Victoria. Ante su inminente toma de Caracas, y con las noticias de sus saqueos y crímenes contra los blancos los jefes de la República y buena parte de la aterrorizada población caraqueña, emprendieron la "Huida a Oriente", que fue un desastre lleno de calamidades. Las tropas de Boves los persiguieron y derrotaron por completo a los republicanos en Maturín (diciembre de 1814), aunque el temido conductor de los llaneros había muerto ese mismo mes en la batalla de Urica (hoy Estado Monagas).

De nuevo moría la República y empezaba para la causa republicana un período muy difícil, nacional e internacionalmente. La derrota había sido espantosa, la guerra cruel, numerosos los muertos y el país estaba asolado por los efectos de la guerra civil . Bolívar escribirá en septiembre de ese año "Era el destino de Venezuela que sus hijos no desearan la libertad?; es decir que apoyaran mayoritariamente a la causa realista. Tres años más tarde empezaría a cambiar eso, pero por el momento parecía que el restablecimiento del orden colonial sería total y muchos factores lo favorecerían.

En 1814 el rey Fernando VII vuelve al trono de España y empieza la restauración monárquica más reaccionaria. En Europa, derrotado Napoleón, se reúne las naciones vencedoras en el Congreso de Viena (1815) para rehacer el mapa europeo de naciones. Se formó la Santa Alianza para restaurar las monarquías y las instituciones del viejo orden. España podía esperar buen apoyo para el restablecimiento del orden colonial en América. Sólo de Inglaterra (ahora ya no aliada de España en la guerra contra Napoleón) podía esperarse cierto apoyo para la causa republicana en América.

En 1815 llega a Margarita el general Morillo con 10.000 soldados veteranos a restablecer el orden español con una combinación de halagos y de dura represión; era el contingente militar más fuerte que jamás había enviado España a América. Pronto Morillo domina las ciudades de oriente, Caracas, Santa Marta, Cartagena y Santa Fe. Todo el norte de Sudamérica fue rápidamente sometido y en 1816 apenas quedaban algunas guerrillas aisladas. Sólo Los Llanos se escapan de su control y en ese territorio se van refugiando neogranadinos y venezolanos que se resisten. Ahora empieza a destacar José Antonio Páez como el nuevo caudillo que, con promesas parecidas a las de Boves, atrae a los llaneros a la causa republicana y logra que lo reconozcan por su vigor, audacia y talento guerrero.

En 1815 los patriotas meditan su derrota y su divisiones. Bolívar con increíble voluntad para remontar las adversidades, se refugia en Jamaica y busca el apoyo inglés. Allí sufre un atentado organizado por Morillo para eliminarlo y escribe (en plena derrota) la "Carta de Jamaica" con su visión de la América Hispana independiente en la que analiza las peculiaridades de los pueblos hispanoamericanos y pinta su futuro prometedor como repúblicas libres y amigas de Inglaterra. Es el momento en que se trata de conseguir apoyo inglés con armas y soldados, con la promesa de que luego de la independencia tendrían predominio comercial. Bolívar también va comprendiendo que sin el apoyo más amplio de la base social de pardos y esclavos no será posible la Independencia, como lo habían demostrado las derrotas de las dos repúblicas. Con el apoyo del presidente Petión de Hatí desembarca en Cariaco primero y luego en Ocumare de la Costa (1816) ofreciendo la libertad a los esclavos que tomaran las armas a favor de la República.

V Tercera República Venezolana (1817-1819)

A pesar del casi absoluto dominio español, la causa republicana a partir de 1816 va a tomar nueva fuerza social e incluso va a cambiar el escenario geográfico. En adelante la guerra se volverá más y más internacional y se creará el sentimiento de nacionalidad venezolana frente a España. Ahora la capital no será Caracas sino Angostura, la guerra se trasladará al sur del país y se reforzarán los nexos patriotas entre los venezolanos y neogranadinos.

A mediados de 1817, luego de liberado Guayana, se establece el Gobierno Republicano en Angostura, donde se va a formar la Tercera República, distinta de la Primera en muchos aspectos. Bolívar va a tratar de organizar una nueva institucionalidad republicana (el no fue el artífice de la Primera) y al mismo tiempo nuevas posibilidades militares para la guerra.

En Europa, acabadas las guerras napoleónicas, había disponibilidad de soldados. Los patriotas hicieron contactos ofreciendo ventajas a comerciantes y armadores y empezaron a llegar oficiales extranjeros, cientos de soldados y también armas. Angostura por el Orinoco tenía vía abierta para la comunicación exterior.

Además el abundante ganado de las misiones de Guayana servirá de importante base para alimentar las tropas; y los ríos Orinoco, Meta y Apure, con sus afluentes, servirán de amplias avenidas por donde los patriotas podrán moverse en un vasto territorio que va del Atlántico hasta la Cordillera Andina en Nueva Granada.

La guerra exigía además un mando único y una jefatura indiscutible, que Bolívar no lo había logrado. En Oriente y en Guayana no mandaba él sino jefes como Mariño, Bermúdez, Piar. Este mestizo criado en Curazao había tenido notables éxitos militares, pero era indisciplinado y alentaba el enfrentamiento racial dentro del ejército patriota. Bolívar hablará del peligro de la "pardocracia" en un país donde la inmensa mayoría no era mantuana. Después de graves dificultades y enfrentamientos, el Libertador logra establecer su liderazgo único, luego de hacer fusilar a Piar y conseguir el reconocimiento de los otros jefes orientales como Mariño, y Bermúdez. En seguida va al encuentro de Páez a Apure y logra que éste le reconozca como Jefe Supremo. De esta manera se establece cierta unificación del mando y cambia y se amplía la base social de los patriotas, que unido a la nueva institucionalidad republicana y al apoyo internacional, fortalecerá la capacidad de luchar exitosamente.

Con esta nueva perspectiva en 1818 Bolívar se propone organizar en Angostura las instituciones republicanas, apoyado por algunos civiles, que como Juan Germán Roscio, Zea y otros, habían sobrevivido a las cárceles y a la guerra. "En tanto que nuestros guerreros combaten, que nuestros ciudadanos pacíficos ejerzan las augustas funciones de la soberanía", dice el Libertador. Organizan un Congreso Constituyente (el 2º de nuestra historia); para ello en octubre de 1818 se convoca a elecciones (5 diputados por cada una de las 6 provincias que podían participar (Guayana, Barcelona, Margarita, Cumaná, Caracas y Barinas). Luego de comenzado se incorporaron 4 por Casanare (Nueva Granada). El Congreso se inaugura en febrero de 1819, y en su apertura el Libertador pronuncia su famoso y programático "Discurso de Angostura", en el que pide la abolición de la esclavitud, ataca el sistema federal - que considera ideal pero no para Venezuela en ese momento - y propone un Ejecutivo centralizado y fuerte y una Cámara alta hereditaria que encarnaría el poder moral. Subraya la importancia de la educación popular ciudadana y la unión entre Nueva Granada y Venezuela y entrega un proyecto de Constitución. El 15 de agosto de 1819 se promulga la nueva Constitución (distinta de la que había presentado el Libertador, sin poder moral, ni Senado hereditario, ni supresión de la esclavitud); Bolívar es nombrado Presidente por el Congreso y Juan Germán Roscio y el neogranadino Zea, vicepresidentes.

En Europa, acabadas las guerras napoleónicas, había disponibilidad de soldados. Los patriotas hicieron contactos ofreciendo ventajas a comerciantes y armadores y empezaron a llegar oficiales extranjeros, cientos de soldados (sobre todo ingleses, escoceses, irlandeses y alemanes) y también armas. Angostura por el Orinoco tenía vía abierta para la comunicación exterior, en busca de reconocimiento internacional y de apoyo para la guerra. La presencia de veteranos europeos fue una ayuda y algunos oficiales jugaron un papel importantes en la formación militar de inexpertos reclutas americanos que se sumaban a la causa de la independencia; pero los europeos también crearon muchos problemas de indisciplina y abandono ante la pobreza y la dura realidad de nuestro clima y nuestra guerra.

Entre tanto la guerra estaba pendiente, pues la posición de Morillo era fuerte en Venezuela y en Nueva Granada. Aunque Bolívar seguía empeñado en tomar Caracas, varios de los otros jefes no estaban de acuerdo y las circunstancias le llevaron a cambiar de estrategia. En pleno invierno de 1819, cuando el llano se inunda, Bolívar con impresionante audacia y rapidez organizó y ejecutó la definitiva campaña para liberar Nueva Granada. Fue una especie de Campaña Admirable a la inversa: por los inundados llanos de Casanare avanzó y tras la sorprende y durísima hazaña de pasar por el páramo de Pisba (5.000 metros) con los llaneros semidesnudos y a pesar de las grandes pérdidas en hombres, armas y pertrechos, cayó sorpresivamente sobre la meseta neogranadina. Con tropas venezolanas y neogranadinas, triunfó en varias batallas y en la decisiva de Boyacá (7 de agosto de 1819) se logró definitivamente la independencia de Nueva Granada.

VI Creación y Disolución de La República Grancolombiana (1819-1830)

De inmediato el Libertador regresa de Santa Fe a Angostura, decidido a promover la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito en una nueva república, la Gran Colombia. En diciembre de 1819 en Angostura (hoy Ciudad Bolívar) se decreta esa nueva República que significa el fin de Venezuela como país particular hasta enero de 1830.

No sólo el año 1819 fue bueno para los republicanos, sino que al año siguiente mejoraron las perspectivas internacionales. En España el general Riego se alzó contra el Gobierno con las numerosas tropas que se embarcaban para América y se estableció un gobierno liberal, que restauró la Constitución de 1812 y (con más afinidad ideológica con los patriotas americanos) dio orden a Morillo de negociar con los independentistas y buscar un arreglo político. Morillo, que luego de los primeros éxitos, tenía serios problemas y estaba convencido de que sin nuevas tropas la causa española estaba perdida, entabló diálogo con Bolívar. Este acepta la negociación que suponía reconocimiento para la República de la Gran Colombia y ganar tiempo. Se produce el encuentro y el abrazo de ambos jefes en Santa Ana de Trujillo y se acuerda el Armisticio en noviembre de 1820. Cuatro meses después Bolívar anuncia su decisión de romperlo, se produce la adhesión de Maracaibo a la causa republicana. Meses más tarde con la decisiva batalla de Carabobo (1821) se asegura la independencia de Venezuela.

Liberadas Venezuela y Colombia quedaban pendientes dos grandes tareas: expulsar del todo a los españoles de Sudamérica (Ecuador y Perú) América y organizar exitosamente la República de la Gran Colombia constituida por cuatro de los países actuales (Venezuela, Colombia que incluía Panamá y Ecuador).

Desde 1822 la guerra se desplazó hacia el sur y en tres años más se aseguró la independencia de Ecuador y Perú y la creación de la nueva República de Bolivia en el Alto Perú. Todo ello bajo el liderazgo de Bolívar, una brillante actuación de Sucre, con fuerte contribución venezolana y colombiana, y la colaboración de las fuerzas patriotas de Argentina y Chile.

En 1823 todavía España estaba fuerte en el Virreinato del Perú y se temía que tuviera lugar una reconquista desde allá para restablecer el sistema colonial. Con las batallas de Pichincha (1822), Junín (agosto 1824) y de Ayacucho (diciembre de 1824) se concluyó la liberación de toda Sudamérica en 1825. En agosto de ese año se creó la República de Bolivia que lleva ese nombre en honor al Libertador y su primer Presidente fue el venezolano Antonio José de Sucre.

Bolívar no sólo creó la Gran Colombia sino que soñó con la Unidad de la América Hispana independiente, para lo cual convocó el Congreso Anfictiónico de Panamá y proyectó ayudar a la independencia de cubanos y puertorriqueños, pero sin éxito, pues estos dos países continuaron como colonias de España hasta 1898.

Una vez sacudido el poder colonial quedaba la muy complicada tarea de organizar la nueva república a lo que Bolívar dedicó mucho esfuerzo, pero la excelente idea de la Gran Colombia tenía enormes dificultades y muchos obstáculos y resistencias por lo que vio su disolución en 1830 antes de morir en Santa Marta decepcionado y esperando barco para irse a Europa.

Una república nueva requiere crear un Estado y elaborar una constitución, pero la Gran Colombia, que salía de una larga y cruel guerra (sobre todo Venezuela), por encima de todo necesitaba organizar la administración, el funcionamiento del Estado y de la economía y responder efectivamente a la población que había luchado con unas expectativas y unas promesas.

La parte constitucional se inició en Angostura, donde se acordó la creación de la Gran Colombia y se elaboró la provisional Ley Fundamental de Colombia en diciembre de 1820. Al año siguiente se reunió el Congreso Constituyente de Cúcuta con diputados de Venezuela, Nueva Granada y Quito y se elaboró la Constitución. En este proceso difícil estaba muy presente la tensión entre una concepción más centralista y de poder concentrado en un Ejecutivo fuerte, que fue siempre la posición de Bolívar, frente a otros que querían el federalismo y una democracia más participativa y con más poder del legislativo. Pero no sólo era una

discusión de ideas, sino que la realidad geográfica y social favorecía más la separación que la unión que quería Bolívar: Quito, Santa Fe de Bogotá y Caracas se habían formado distantes y representaban sociedades semejantes pero a la vez muy diferentes.

En la práctica las diferencias, las distancias, los diversos intereses, las dificultades administrativas y el peso económico de la guerra, fueron aumentando las tensiones entre venezolanos y neogranadinos y en su medida de los ecuatorianos. Además las guerras en toda América produjeron caudillos militares conscientes del poder que les daban las armas. Una de las tristes e inevitables secuencias de la guerra fue la formación del poder militar dispuesto a seguir mandando en la vidas de las repúblicas, hecho que tendrá duraderas consecuencias en toda la historia latinoamericana del siglo XIX. En Venezuela fue tomando cuerpo el movimiento separatista y Páez se fue perfilando como su jefe militar aupado por mantuanos y dirigentes civiles. En 1826 estalló el movimiento separatista y al año siguiente Bolívar, atareado en las guerras del sur, tuvo que regresar a Venezuela para entrevistarse con Páez y suavizar las tensiones. La visita fue exitosa, pero las divergencias continuaron y en diciembre de 1829 triunfó el movimiento separatista. Al año siguiente se separó también Ecuador y muere la Gran Colombia. Con Páez renacerá la República de Venezuela (La Cuarta República) en 1830.

En Venezuela la guerra fue la más larga y cruenta de toda América; pues desde 1811 hasta 1825 los venezolanos estuvieron en campos de batalla en su territorio y luego en Ecuador, Perú y Bolivia. Ella produjo por una lado una significativa movilidad social y una sacudida definitiva a las estructuras sociales coloniales, pero al mismo tiempo arrasó con la economía e hizo muy difícil la efectiva creación de una República civil que satisficiera a las aspiraciones de libertad, igualdad y bienestar social.

En 1822, luego de la total liberación del territorio venezolano, el país estaba exhausto, su población diezmada, las haciendas abandonadas y saqueadas. La violencia de ambos bandos había devastado el territorio. Habían muerto unas 140.000 personas lo que representaba casi el 20 % (como si en la población venezolana de hoy murieran más de 3 millones en una guerra de 14 años). Muchos dirigentes habían perecido y no funcionaba ni la economía, ni la administración. La guerra había reducido el conjunto del ganado vacuno y caballar a menos del 10 % de lo que existía antes. Los capitales se fugaron y los trabajadores abandonaron las haciendas y muchos no estaban dispuestos a vivir en sumisión semiesclava luego de haberse acostumbrado a luchar por la libertad. Los prósperos valles de Aragua, Tuy y Caracas estaban desolados y despoblados. Las exportaciones se habían reducido a la cuarta parte. En Guayana la rica ganadería se había sacrificado casi por completo para alimentar la guerra.

El gobierno tenía un grave déficit y vivía de un préstamo británico. Se habían confiscado los bienes de los realistas y dispuesto el reparto de los bienes nacionales entre los militares (de acuerdo a su rango) como pago de los servicios que se les debían. Se les pagó en bonos que daban derecho a futuro tenencia de tierras, pero los oficiales a precios irrisorios (incluso entre el 10 y 5 % de su valor) compraron esos bonos a los soldados acosados por necesidades inmediatas. Lo que produjo una gran frustración y condenó a muchos al pillaje y a la delincuencia. Bolívar comentando esta frustración de los llaneros le escribía a Gual: "estamos sobre un abismo, o más bien sobre un volcán pronto a hacer su explosión. Yo temo más la paz que la guerra". La propiedad agraria en algunos casos cambió de manos, pero después de la guerra aumentó su concentración. Los militares como Páez, Bermúdez, Mariño y los Monagas entraron a formar parte de la oligarquía terrateniente,

La esclavitud no fue abolida, aunque Bolívar con el ejemplo (liberó a sus esclavos que eran más de un centenar) y la palabra pidió su total liberación. Pero los propietarios de esclavos se oponían y en todo caso querían que el Estado les pagara, así se estableció una manumisión muy gradual que duraría más de 30 años y indemnización a los dueños. En realidad la esclavitud perdió todo interés productivo, pues resultaba más costosa que la mano de obra libre; el interés de los esclavistas estaba en cobrar al Estado la manumisión.

Los pardos que componía más del 60 % de la población sí habían logrado la igualdad formal, pero en una república oligárquica que reducía el derecho de elegir y ser elegidos a la posesión de significativas propiedades. En un país de unos 700.000 habitantes (en 1830) menos de 10.000 familias tenían el control de la tierra, del comercio, de la política y de todas las formas de poder luego de una guerra en la que todos

habían pagado una gran cuota de sacrificios. La guerra trae movilidad y los pardos en Venezuela ascendieron por medio de ella. Muchos jefes eran pardos y también tuvieron cierta entrada a la educación. A Bolívar siempre le preocupó la "pardocracia" y las tendencias hacia ella que veían con sospecha los mantuanos. Detrás estaba la masa de mestizos, sin trabajo y sin condiciones de vida, abandonados en la pobreza, empujados al pillaje y carne de cañón de cualquier caudillo inescrupuloso que con promesas demagógicas les prometiera su redención a cambio de su lanza para destruir al enemigo y tomar el poder.

Este cuadro en Venezuela y otras dificultades en toda la Gran Colombia explica la creciente tendencia conservadora en Bolívar a medida que emprendía la tarea de construir la República. Encuentra que en parte no hay bases sociales, institucionales, económicas y educativas para su gran proyecto de liberación americana. Todo estaba por construir y la guerra no favorecía esa construcción, más bien había desatado los demonios de la anarquía. Lo mismo le pasa con el brillante proyecto de la república grancolombiana con poca preparación en la población y ningún interés en los dirigentes de cada región. Lo nuevo en estas sociedades no podía construirse sino con lo viejo del orden hispano y de sus instituciones. El propio Bolívar empezó a resignarse ante la disolución de la Gran Colombia que veía venir: "Yo no veo el modo de suavizar las antipatías locales y de abreviar las distancias enormes". Su sueño será derrotado y él crucificado: declarado traidor por los venezolanos y rechazado como extranjero por los colombianos y desbordado por los intereses partidistas.

A fines de 1829 Venezuela se separa de Colombia y Ecuador, alegando que "las leyes que convienen a esos territorios no son a propósito para éste, enteramente distinto por costumbres, clima y producciones; y porque en la grande extensión pierden la fuerza y la energía". La separación comprensible, no resolvía los problemas que hemos mencionado y la República venezolana que nace en 1830 tendrá que enfrentarlos y los proyectos bolivarianos de integración hispanoamericana se convertirán en valiosos sueños que esperarán la maduración de los pueblos y de sus dirigentes.

Caracas, septiembre de 1999